

Concebir.... ¡Ah!... (*Aparte.*) tuve miedo
De lo que me iba á decir!
(*Alto.*) Es inútil..... yo jamás
Un designio abandoné;
Necio fuí si te escuché
Para atormentarme más!
Que si el mundo se opusiera
A union para mí tan cara,
Al mundo la arrebatara
Y esposa mía la hiciera!...
Basta, Lope, basta! Dí
A ese amigo, que es en vano
Si algo espera, que á mi hermano
La disputara, y á tí.....
Que su ventura ha de hallar
Cuando á robármela acierte;
Que busque ansioso mi muerte,
Que yo le quiero matar.
Si á fiero dolor se entrega
Su pasion desesperada,
Díle que pida á su espada
Lo que mi favor le niega.
Díle en fin, si no se atreve,
Lope, á herirme ese mancebo,
Que cobre, si yo le debo.
Que de hoy más nada me debe. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

LOPE (solo.)

¡Qué nada le debo!... Fuera
Mi mayor ventura ¡oh! Dios!.....

¡Ay! Si olvidarme pudiera
De quien soy, ya no existiera
Uno al ménos de los dos!.....
¿Qué hacer? ¡Si yo no concibo
Tanto mal!..... ¡Si á este tormento
Encontrara un lenitivo!...
¡Si yo no sé como aliento!...
¡Si yo no sé como vivo!...
¡Vivir sin que viva aquí
Esa imágen hechicera
Que en dulces ensueños ví,
Alimentando la hoguera
De mi ardiente frenesí;
Morir, morir algun día,
Sin ver amante á mi lado
Endulzando mi agonía
El semblante enamorado
Que hechizó mi fantasía;
Cruzar por la senda oscura
Que cruza el linaje humano
Sin su amor y su ternura;
Bajar á la sepultura
Sin apoyarme en su mano....!
¿Dónde está, Dios de bondad,
Dónde está tu compasion,
Si no turbas mi razon,
O me arranca tu piedad
Las fibras del corazon?
De abandonarla á la idea
Tiemblo; ¡oh Dios!..... pero el deber
Me manda á mí que así sea.

¡Ay! ¡adios! que no me vea!
¡Que ya no la vuelva á ver!

ESCENA IX.
LOPE Y ANGÉLICA.

ANGÉLICA.

¡Don Lope! ¿no es ilusion?

LOPE.

¡Angélica!

ANGÉLICA.

Vive! sí.

Y yo que tanto sufrí!

Respira ya, corazon!

Vos no podeis comprender

Cuánto os ama el alma mía!

Lope, ni yo lo sabía,

Ni hasta hoy lo llegué á saber!

Yo ví aquel horrible acero

Herir tu pecho, y aquí

En el mío lo sentí!

No, recordarlo no quiero! . . .

Ese dudar y creer,

Ese huir de la esperanza

Que se aleja, que se alcanza,

Y que se vuelve á perder!—

¿Y cómo viniste, dí?

Mas ¿qué importa á mi deseo

Saber el cómo, si veo

Al fin á mi amor aquí?

Ya, Lope, me parecía

Verte agonizante, yerto;

Pero él no ha muerto, no ha muerto!

Al instante me decía;

¿Cómo se pudo morir

Cuando aún palpita mi seno,

Si de su sér está lleno,

Y aquí le siento vivir! . . .

Y en esa batalla ruda

Lloraba á un tiempo y reía;

Y era que en mí combatía

La esperanza con la duda! . . .

Y al cabo te miro apuesto,

Llena de luz la mirada! . . .

—¿Pero no me dices nada?

¿Qué es esto, Lope, qué es esto?

LOPE.

¿Y qué os pudiera decir

Que no fuera en vuestro agravio? . . .

ANGÉLICA.

¡Lope!

LOPE.

Angélica, mi labio

No supo nunca mentir.

ANGÉLICA.

De otro modo os escuché

Há poco La calma pierdo . . .

LOPE.

Puede ser mas no recuerdo

Lo que os dije no lo sé! . . .

ANGÉLICA.

De angustia mi pecho estalla!

Don Lope, qué os ofendió?

LOPE.

[*Aparte.*]

¡Ay infeliz! Ya empezó,
Pecho mío, la batalla!

ANGÉLICA.

Decid qué logra causar
En vos tan honda querella?

LOPE.

[*Aparte.*]

¡Y es tan hermosa, tan bella!

[*Alto.*]

¿Decís que os quieren casar?
¡Me lo decíais no há mucho!

ANGÉLICA.

¡Rara pregunta á fé mía!

LOPE.

A proponeros venia
Que aceptáseis . . .

ANGÉLICA.

¡Oh! ¿qué escucho?

¿Vos decís eso, señor?

¿Os estimais en tan poco?

[*Aparte.*]

Se ha vuelto loco. ¡Está loco!

LOPE.

[*Aparte.*]

Valor, corazon, valor!

ANGÉLICA.

¿Puede así un hombre burlar

La esperanza de mi vida?

¿Puede, si de mí se olvida,

Tan dulce ilusion matar?

LOPE.

Así es, señora, así es
La humana naturaleza . . .
¡Tanto hay que á vivir empieza
Y muere poco despues!
¿Visteis, prenda de ternura
Y de conyugal cariño,
Nacer á la luz un niño,
Del hogar gala y ventura?
Marfil la frente divina,
Los ojos cristal luciente,
Blanda sonrisa inocente
En la boca purpurina . . .
Oro el cabello, la tez
Trasparente y delicada,
Llena la dulce mirada
De ternura y candidez . . . ?
¿Visteis el ave gentil
Abandonando su nido,
Cruzar el campo florido
Las tibias tardes de Abril,
Tender al aire las alas
Sobre el naciente follaje,
En matizado plumaje,
Complemento de sus galas? . . .
¿Visteis la flor peregrina,
Boton apenas abierto? . . .
¿Y visteis al niño muerto
Y al ave y la flor divina,
Cuando apenas al nacer
En sueños de amor profundo,

A gozar iban del mundo
Cuanto el mundo da en placer?
Así en mi pecho el amor
Murió también, no os asombre,
Porque el amor en el hombre
Es niño, es ave y es flor! . . .
Ja, ja, ja, ja, ja, reir
Debeis como yo, señora! . . .

(Aparte.)

Ahora que río, ahora
Me estoy sintiendo morir!

ANGÉLICA

¡Caballero!

LOPE.

¿Si os enojo? . . .

ANGÉLICA

Idos! . . . Idos! . . . ¡Apartad!

LOPE.

[Aparte.]

¡Qué altivez! . . . ¡Qué majestad! . . .

ANGÉLICA.

¡Idos! Causame sonrojo
Pensar que os amé algun día . . .
¡Ni de que os mire sois digno!
A sufrir no me resigno
Vuestro recuerdo . . . Sería
Inútil que aquí os quedeis
Más tiempo . . . Idos ya de aquí!

LOPE.

(Aparte.)

Padre! . . . Padre! . . . ya cumplí! *[Váse.]*

ANGÉLICA.

Dios mio ¿qué más quereis?

ESCENA X.

ANGÉLICA (sola.)

Ya estoy, triste y sin apoyo . . .

A solas con mi quebranto . . .

¡Si pudiera un mar de llanto

Curar mi pena! . . . ¡Santoyo!

[Aparecen Santoyo y Guiomar.]

¡Los dos! . . . Mi alma necesita

De vosotros.

ESCENA XI.

ANGÉLICA, GUIOMAR y SANTOYO.

GUIOMAR.

Ya comprendo.

SANTOYO.

Yo también

ANGÉLICA.

Estoy sintiendo

Una ansiedad infinita! . . .

¡Ay madre, madre del alma!

¿En dónde estás? . . . Dime ¿dónde

Tu santo amor se me esconde

Que no viene á darme calma?

Mil veces os pregunté:

¿Quién soy yo? . . . ¡Huérfana triste!

Ya mi pecho no resiste,

Y quiero saber qué fué

De mi madre! . . . ¡Ay Dios! mi anhelo

Ved!... ¡Como siempre!... ¿Os callais?
¿Enmudeceis?... ¿os turbais?
¡Bajais las frentes al suelo!.....
Tú, Guiomar, que en noches mil
Mi cuna amante arrullabas;
Tú, Santoyo, que guiabas
Mi leve paso infantil,
Tú, que á rezar me enseñaste; (*A Guiomar*)
Tú, que con saber profundo, (*A Santoyo.*)
En tantos libros del mundo
Los secretos me mostraste;
Doleos de la querella
Que hoy mi pesar centuplica!.....
¡Ay! mi madre os lo suplica,
No soy yo.... no soy yo..... ¡es ella!
¿No me respondeis!... ¡Infero
Que inútilmente escuchais!.....
—Idos de aquí!..... No volvais!
¡Ya no os quiero, ya no os quiero!

GUIOMAR.

Señora.....

ANGÉLICA.

¡Me habeis burlado!

SANTOYO.

¡Posible es!

ANGÉLICA.

Vuestros oídos

No oyen mis clamores..... ¡Idos

Para siempre de mi lado!

[*Guiomar y Santoyo, profundamente conmovidos, se dirigen al fondo. Angélica de-
teniéndolos.*]

—¡A! no.... no penseis que os riña!
Mi labio torpe os engaña!.....
¿En donde nací? (*Tomándolos de la mano.*)

SANTOYO.

En España.

ANGÉLICA.

¿Vine á México?

GUIOMAR.

Muy niña.

ANGÉLICA.

¿Con ella? (*Señalando al retrato.*)

GUIOMAR.

Con vuestra madre.

ANGÉLICA.

¿Donde murió?

GUIOMAR.

En alta mar.

ANGÉLICA.

¿Llorais?... La mató el pesar
De abandonar á mi padre?

SANTOYO Y GUIOMAR.

¡Oh!

ANGÉLICA.

¿Por qué palideceis?

Si comenzaís de ese modo.....

—¡Decídmelo todo!.....

GUIOMAR.

(*Mirando á Santoyo.*) ¿Todo?

SANTOYO.

Pues bien! todo lo sabreis!

GUIOMAR.

¡Santoyo!

SANTOYO,

¡Déjame á mí

Servirla en tan duro trancel!.....

Y tal vez.... tal vez alcance

Calmar sus penas así!.....

ANGÉLICA.

Habla ya.

SANTOYO.

Breve y sentida

Es la historia.... Tierna y pura

Era la gentil criatura

A quien debísteis la vida.

A un galan amó insensata.

ANGÉLICA.

Como yo.

SANTOYO.

Calma y sosiego

Perdió al calor de ese fuego,

Que si no da vida, mata.

ANGÉLICA.

Mata sí.... mi alma lo sientel

SANTOYO.

Osó el galan con sigilo

Sorprender el casto asilo

De la doncella inocente;

Y una noche....

GUIOMAR.

Yo, señora,

Sin saberlo, no os asombre,

Al ver de repente á un hombre,

En tan avanzada hora,

En la tranquila mansion

De Doña Elvira, grité....

Grité mucho, sí..... Tomé

Al amante por ladron!

SANTOYO.

Ladron era!

ANGÉLICA.

¡Calla!

SANTOYO.

Sí:

Teneis razón!

ANGÉLICA.

¡Pobre madre!

Aquel hombre era mi padre!

SANTOYO.

A los gritos acudí

Con vuestro abuelo, el anciano

Que en doña Elvira adoraba,

En su aposento rezaba.....

Y de él salió hierro en mano....

GUIOMAR.

Me halló con la servidumbre

Que allí en angustioso afan

Cerraba el paso al galan.

SANTOYO.

Loca por la pesadumbre,

Avergonzada, lanzando

Ayes del doliente pecho,

Doña Elvira desde el lecho
Lo estaba todo mirando.

GUIOMAR.

«No, padre, no le toqueis,
Gritó la infeliz, difunto
El semblante. . . «Idos al punto
Todos!» «Padre, ¿no sabeis
Quién es ese hombre? . . .» El severo
Rostro el anciano tornó. . . .
—Salimos todos.

SANTOYO.

Yo, no.

Inmóvil el caballero
En un rincón de la estancia,
Una estatua parecía. . . .
Hasta los ojos cubría
Su rostro. . . Mas su arrogancia
Miedo daba, y su apostura
Amenazante. Empuñada,
Dibujábase su espada
Del gavilán á la altura;
Y maldiciendo el revés
De su destino tirano,
¡Cuán temblaba aquella mano
Del negro embozo al través!
Mi señor, torvo, violento
—«¿Quién sois?» dijo; «pues que así,
«Villano, entrásteis aquí,
»Vais á morir al momento!
«Morir debeis, es la ley.»
Y arrojóse envuelto en ira

Contra él. . . «Padre, Doña Elvira
Dijo,—«detente, ¡es el Rey!»

ANGÉLICA.

¡El Rey!

[Pausa.]

SANTOYO.

Mudo en tal anhelo
Ante su dolor impío,
Quedó el anciano sombrío
Fija la vista en el suelo.
Después, su eterna mancilla
Y su infamia al comprender,
Dejó el acero caer. . . .
Mas no dobló la rodilla!
—«Dios guarda al Rey,» con acento
Ronco dijo el noble anciano;
Y señaló con la mano
El balcón del aposento.

(Pausa ligerísima.)

El Rey Felipe salió.
Deciros inútil es
Que Doña Elvira después
No volvió á verle. . . . Murió
El anciano, de pesar;
Pero antes ¡ay! de aquel día
De dolor. . . . aquí os tenía
Entre sus brazos Guiomar.

ESCENA XII.

ANGÉLICA, GUIOMAR, SANTOYO, SOR ISABEL,
PERALTA, DON GASPAR, LOPE, Pajes Monjas y
un escribano.

ANGÉLICA.

¡Ah!

PERALTA.

El plazo se ha cumplido.

ANGÉLICA.

(*Aparte viendo á Lope.*)

¡El tambien!

LOPE.

(*Aparte.*) ¡Oh! ¡Qué ansiedad!

PERALTA.

Vuestra postrer voluntad

A saber hemos venido.

ISABEL.

Tu corazon, hija mía,
Decida en esta ocasion,
Que torcer tu inclinacion
Al Señor ofendería.

ANGÉLICA.

Estoy dispuesta....

PERALTA.

¿A firmar?

ANGÉLICA.

Sí, sí señor....

(*Despues de una ligera vacilacion.*)

ISABEL.

¿Y gustosa?

Dareis la mano de esposa,

Angélica, á Don Gaspar?

ANGÉLICA.

Sí.

GASPAR.

¡Oh ventura infinita!

PERALTA.

Acercaos. (*Aparte.*) Yo me admiro....

(*Alto.*)

—Firmad aquí.

ANGÉLICA.

(*Aparte.*) No respiro! (*Firmando.*)

LOPE.

(*Aparte.*)

Aire el pecho necesita!

PERALTA.

(*A Don Gaspar.*)

Vos.

GASPAR.

(*Firmando.*) ¡Cuál mi pecho se goza!

ANGÉLICA.

(*Aparte mirando á Lope.*)

¡Cuán pálido está, gran Dios!

PERALTA.

[*A Sor Isabel que firma.*]

Ahora vos...—despues de vos...

[*A Lope dándole la pluma.*]

ANGÉLICA.

[*Aparte, viendo con mucha ansiedad firmar á Lope.*]

¡Ah! ¡Don Lope de Mendoza!

Todo lo comprendo ya!

(Firma Peralta, y mientras tanto, Angélica dice los versos siguientes:)

(¡Es su padre! No me atrevo
Al sacrificio... No debo
Con mi orgullo herirle.)

[Se arroja sobre el pliego que acaban de
firmar, y lo hace pedazos.]

TODOS.

[Admirados.] ¡Ah!

PERALTA.

[Indignado.]

¿Qué hacéis?

ANGÉLICA.

(Con dignidad) ¿No lo estais mirando?

PERALTA.

Pero eso es infame!

ANGÉLICA.

No.

¡Infamia es la vuestra!

GASPAR.

¡Oh!

ANGÉLICA.

Ayer me visteis llorando
Mi dolor y mi agonía;
No visteis en mi semblante
La súplica sollozante
De un alma que se moría.
¿Y esto es cariño? En verdad
Que no lo comprendo así;
En vosotros sólo ví
Solapada iniquidad.

¿Decís que sois mi tutor?

(A Peralta.)

¿Que me amais mucho decís?

[A Don Gaspar.]

Si á vuestra conciencia oís,
¿Dónde guardais vuestro amor?
Sólo veo por mi mal,
Al imponerme este yugo,
En cada rostro un verdugo,
En cada mano un puñal....
¡Si yo no os amo!... Si existe

[A Don Gaspar.]

Otro amor que vive aquí.—

—¡Quieto!—

(A Lope que se le ha ido acercando.)

(Alto.) ¿Qué quereis de mí?

Libre el alma se resiste
A vergonzosa coyunda....
¡Ni una palabra!—¿Lo veis?....
Bajais las frentes.... temeis
En vuestra ansiedad profunda
Que Dios os castigue; en pos
Ibais ya de ese castigo....

PERALTA.

Señora....

ANGÉLICA.

¡Callad os digo,
Que estais ofendiendo á Dios!
Su amor tan sólo en el mundo

Mi débil planta dirija. . . .
Paso! . . . ¡atrás! paso á la hija
Del Rey Felipe Segundo.

*(Caen todos de rodillas, y Angélica se re-
tira majestuosamente, dejando á Lope
una inmensa mirada de cariñoso amor.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

Cámara pequeña. Puerta al fondo; otra á la derecha del actor, que conduce al aposento de Angélica, y junto á esta puerta, un reclinatorio. A la izquierda, otra puerta que dá á un pasadizo que comunica con la Iglesia del Convento, y cerca de esta puerta, una mesa y un sillón. Una luz encima de la mesa.

ESCENA PRIMERA.

DON GASPAR y SANTOYO.

GASPAR.

¿Y quién le contó esa historia?

SANTOYO.

Yo, señor, yo. . . .

GASPAR.

¡Por mi vida!

Debió quedar escondida

Para siempre en tu memoria.

Debió en secreto profundo

Su origen permanecer. . . .

¡Ay! si lo llega á saber

El Rey Felipe Segundo!

SANTOYO.

El Rey, señor, sabe bien